

*Noticia histórica de las principales Batallas Navales
entre las esquadras Francesa y Española
contra la Inglesa.*

Aunque todo pueblo isleño es por su naturaleza navegante, nuestras esquadras surcaban ya los mares, y aun solian enseñorearse de ellos sin que los ingleses tuviesen una marina regular. Les hemos antecedido en el comercio, en la navegacion, en la civilizacion, en las ciencias y en las artes. En el siglo XIII. los catalanes, nacion muy de antiguo industriosa y conquistadora, comerciaban con grandes ventajas en las costas de la Gran Bretaña; y los ingleses no obstante de estar cercanos al mar Báltico, no se atrevieron á navegar en él hasta principios del siglo XIV. Nuestras navegaciones á climas lejanos han sido muy anteriores á las suyas; á nosotros se nos deben los primeros y mas importantes descubrimientos marítimos; las demas naciones, y principalmente la inglesa, no han hecho mas que seguir nuestras huellas: son colosos levantados sobre nuestras ruinas.

Si tomamos las cosas desde siglos muy anteriores al presente, veremos que desde el siglo XIII comenzaron los Reynos en que entonces se dividia la España, á conocer la importancia de la marina, porque los castellanos habiendo llegado persiguiendo á los moros hasta las costas de Andalucía, necesitaron grandes esquadras para combatir con las africanas, y

principalmente con las del Marrueco, é impedir los socorros que aquellas naciones enviaban á los suyos, que aun se mantenian en nuestra Península: el aragonés, y las provincias dependientes de su corona, tambien las necesitaban para sus conquistas y expediciones de comercio en el Mediterráneo: y observemos que el pabellon inglés casi no fué conocido en estos mares hasta fines del siglo XV., quando ya hacia mucho tiempo que lo tenian bien frecuentado los nuestros.

Si pasamos ahora á oponer la Inglaterra á la Francia, las veremos muy de antiguo enemigas irreconciliables, formando su rivalidad uno de los mas importantes artículos de la historia moderna, digno por lo tanto de que le tratemos con la debida extension en lugar propio y separado. Ahora solo nos proponemos hablar de los combates marítimos.

BATALLA DE LA ESCLUSA. — Bien podemos dar á esta batalla el primer lugar por lo antiguo é importante.

Habiendo Eduardo III.^o Rey de Inglaterra declarado guerra á Felipe de Valois Rey de Francia, salió de Duvres el 22 de Junio de 1340, y al otro dia encontró la armada francesa que constaba de 120 buques mayores, sin contar los pequeños que le estaban aguardando entre la Esclusa (1) y Blangueberga. Eduardo no se detuvo un punto en dar combate. Los ingleses hicieron una maniobra tan hábil, que contri-

(1) Puerto de la Flandes holandesa.

buyó mucho al buen éxito de la accion, pues cogiendo á la armada francesa por la espalda, ganaron de este modo la ventaja del sol y del viento. Sorprehendidos los franceses de esta maniobra, creyeron que los contrarios la hacian por cobardía, lo qual prueba el poco conocimiento que entonces tenian de la marina; pero bien pronto se hubieron de desengañar viendo caer á los ingleses sobre ellos á toda vela. Trábose entonces el combate, que fué el mas terrible que se habia dado entre las dos naciones. Los franceses eran superiores en número, pero los ingleses tenian al frente á su valeroso Monarca, que dispuso su esquadra con la mayor inteligencia, y combatió como un valiente capitán. Habiendo sido herido en el muslo de un flechazo, se mantuvo con la serenidad propia de un héroe, acudiendo á todas partes y dando las órdenes mas acertadas. Los franceses combatieron tambien con inaudito valor; con esto se prolongó la batalla sin que se advirtiese superioridad por ninguna parte, hasta que en fin la esquadra de Flandes que se habia contentado con presenciar la accion, se fué á juntar con la inglesa, la que reforzada de este modo logró una completa victoria. Fué sangrienta la derrota, pues el historiador que menos, dice se perdieron 200 hombres, otros suben hasta 300; se apresaron ó echaron á pique noventa baxeles.

Eduardo fué un terrible enemigo para la Francia; habiendo sido su largo reynado de cincuenta años una serie de desgracias para esta nacion.

Además de haber ganado esta tan célebre batalla naval, ganó otra no menos importante por tierra, qual fué la de Crecy, en la qual los franceses perdieron 3000 hombres, y gran número de Príncipes y Grandes Señores: se dice que entonces usaron los ingleses por primera vez de la artillería.

Fueron aquellos tiempos los mas desgraciados para la Francia en sus guerras con los ingleses, pues habiendo sucedido el Rey Juan á Felipe de Valois, los ingleses derrotaron un ejército numeroso de franceses en la batalla de Poitiers, y se llevaron prisionero al Rey, dexando á la nacion en el mayor desórden y anarquía, y asolando con esto casi todo el Reyno.

VICTORIA DEL GENERAL BOCANEGRA. — Reynaba entonces en España Don Pedro el Cruel, á quien en sus desavenencias con su hermano bastardo Don Enrique favorecia el inglés, yendo el francés á favor de Enrique. Como le debia éste en cierto modo el Reyno, formó alianza con él contra Inglaterra; y así en Junio de 1371 envió una esquadra al mando del Almirante de Castilla Bocanegra, el qual el dia 23 dió batalla al Conde de Pembroc que mandaba la esquadra inglesa, junto á la Rochela, apoderándose de muchos buques, y haciendo prisioneros al General inglés, y á gran número de oficiales de graduacion.

VICTORIA DEL ALMIRANTE TOVÁR. — D. Juan I.^o continuó la alianza que su padre tenia hecha con el francés. A principios del año 1380 envió á favor suyo al Almirante Továr con veinte ga-

leras, quien se atrevió á subir por el Támesis hasta Londres, apresando quantas embarcaciones inglesas encontraba al paso. Entonces tenia alianza Portugal con Inglaterra, y ambos combatian contra el Rey de Castilla; pero Továr, excelente General de mar para aquellos tiempos, venció con diez y siete galeras á la esquadra portuguesa, que constaba de veinte y tres, tomando veinte, haciendo prisionero al Almirante portugués, que era hermano de la Reyna, y á todas las tropas y demas tripulacion.

No hallamos en nuestras historias ni en las francesas combate considerable de mar hasta el reynado de Felipe II.^o, pues entonces mas bien andaban guerras entre las naciones francesa y española, que entre esta y la inglesa, y las principales batallas eran por tierra.

Fué nuestra España la primera nacion del orbe, tanto por mar como por tierra; pues habiendo el valeroso Don Juan de Austria abatido el orgullo del turco en las aguas de Lepanto, quedamos señores de los mares.

LA ESQUADRA INVENCIBLE. — Duró esto así hasta el año de 1588, en que deseando nuestro Soberano castigar á los ingleses de la injusta guerra que nos hacian sin declararla, pues de bien antiguo les viene esta bárbara violacion del derecho establecido entre las gentes, aun las mas salvages; mandó aprestar una formidable esquadra, á la que se dió el nombre de *invencible*, y regularmente lo hubiera sido sin la furiosa oposicion de los vientos. Se componia esta esquadra de 150 velas, y llevaba 280 hombres de

desembarco al mando del Duque de Medina-Sidonia. Salió de la barra de Lisboa á últimos de Mayo, pero apenas hubo doblado el cabo de Finisterre, quando se levantó un recio temporal que dispersó toda la esquadra, salvándose cada uno donde pudo. Pronto se reparó este daño, y la esquadra volvió á salir en busca de la inglesa: avistáronse el 30 de Julio, y se prepararon para el combate; pero como los buques ingleses eran mas veleros que los nuestros, pudieron incomodarnos mucho evitando una accion decisiva: añádase á esto que estando ellos cerca de sus costas, podian repararse facilmente de los daños que les causabamos, sucediendo á nosotros lo contrario: tambien les daba mucha ventaja el conocimiento que tenian de sus mares, y vientos que en ellos reynan, siéndonos por lo tanto siempre contrarios. El Duque de Parma debia acudir desde Flandes con otra esquadra á juntarse con la que salió de Lisboa; pero la tomó el paso otra inglesa junto á Dunquerque, con lo que impidieron nuestra union, y pudieron verificar la suya, amenazándonos varias veces con batalla, no admitiéndola nunca, y siempre siguiéndonos los pasos. Viendo pues nuestra esquadra que no podia intentar ninguna empresa, se dispuso á volver ácia el mar Cantábrico; pero los vientos la arrebataron al del Norte, haciéndola dar vuelta por Escocia, y entrar por el canal de Irlanda, donde el 20 de Agosto sobrevino nueva tormenta que la dispersó enteramente: unas naves fueron á dar á Santander, y otras á la

BATALLAS NAVALES. 119

Coruña: de las restantes doce fueron á parar á las costas de Inglaterra; donde las apresaron, y las demas á Irlanda; ó llegaron hasta Dinamarca: se vinieron á perder en todo unas 32 velas, y hasta 1000 hombres.

Desde entonces se fué aumentando el poder marítimo de Inglaterra, y decayendo el nuestro; reynaba en aquella nacion la célebre Isabel, la qual fomentando la industria y el comercio, vino á echar los cimientos del formidable poder á que la Inglaterra ha llegado: no es mas antigua su grandeza.

DRACKE. — Mandaba las esquadras inglesas, y era muy honrado de su Soberana por sus grandes conocimientos en la marina, y por el valor con que nos acometia tanto en España como en América, causándonos grandes daños, saqueándolo y abrasándolo todo. En este mismo año parece echó á pique veinte y tres naves en el Puerto de Cádiz. Al siguiente apareció en los mares de Portugal con 120 naves de guerra, y 2000 hombres de desembarco que la Reyna Isabel enviaba á favor de Don Antonio, Prior de Ocrato, que pretendia apoderarse de Portugal, conquistado poco ántes por las armas de Felipe II.^o Drake desembarcó primero en la Coruña dia 4 de Mayo, é hizo mucho daño en las pescaderías, almacenes y arrabales de la ciudad; pero nada pudo contra ésta por el valor de sus habitantes. Despues pasó á Lisboa, y aunque se apoderó de los arrabales, é hizo muchos daños; no pudo lograr su intento que era el de coronar á Don Antonio. Drake murió

en 1596 de pena de no haber podido lograr apoderarse de Puerto-Rico.

DON ALONSO DE BAZÁN. — En 1591 hubo otro combate naval entre las esquadras española é inglesa, y nos fué enteramente favorable, pues habiendo pasado á las islas Azores el Conde de Lest con cincuenta naves de guerra, con intento de apoderarse de nuestra flota que venia ricamente cargada de América, acudió á la defensa Don Alonso de Bazán, el qual habiendo fingido que parte de sus naves eran la flota que los ingleses aguardaban, se les acercó tanto, que les obligó á entrar en un combate que les fué muy funesto, pues les echó á pique muchas naves, les tomó la capitana, y las demas ó quedaron muy maltratadas, ó huyendo fueron á estrellarse en diversos parages. Con esto escapó nuestra flota, logrando entrar felizmente en Cádiz.

Las victorias de Don Alonso de Bazán nos podian consolar en parte de los daños que Drake nos causaba, pues el verano siguiente, esto es en 1592, habiendo ocho navíos ingleses apresado uno nuestro que venia de América ricamente cargado, Don Alonso les salió al encuentro con su esquadra, y habiéndolos hallado en la isla de Flores, donde aun aguardaban otros dos navíos que quedaron detras con no menores riquezas, los acometió de improviso, los abordó, y se apoderó de ellos y de su presa.

Prosiguieron nuestros triunfos en el siguiente año de 1593, pues diez y seis navíos que llevaban socorro á los católicos de Francia, to-

BATALLAS NAVALES. 121

máron en las costas de Gascuña cinco naves mercantes inglesas, y levantaron el bloqueo que seis de guerra tenían puesto á la ciudad de Blaya, á donde se dirigia el socorro. Dado este, acudieron los nuestros á perseguir á los ingleses; pero habiendo abordado á la capitana inglesa, tuvieron ellos la bárbara resolución de poner fuego á la santa Bárbara, y todos volaron: las demas naves enemigas fueron derrotadas, y á nosotros nos quemaron dos fragatas; pero tambien les apresamos á la vuelta para España un navío.

AVELLANEDA. = ESSEX EN CADIZ. — Habiendo muerto Dracke en 1596, Don Bernardino de Avellaneda salió con 21 galeras en busca de su esquadra que volvía á Europa, y aunque ésta rehusó batalla, la persiguió de modo que solo ocho navíos llegaron á Inglaterra, de 28 que traía. Bien presto, y con notable ventaja se desquitó Isabel de esta derrota; pues envió á Cadiz al Conde de Essex con 90 naves de guerra, y 2000 soldados, los quales habiendo llegado á fines de Junio, entraron y saquearon bárbaramente la ciudad, á pesar de la vigorosa resistencia que hicieron sus moradores, y de los socorros que acudieron de toda la Andalucía. Dispuso Felipe II.^o otra esquadra contra Inglaterra, pero fué deshecha por una borrasca qual la *invencible*.

Habiendo muerto Felipe II.^o en 1598, su hijo y sucesor Felipe III.^o, sentó paces con Inglaterra en 1601; y nuestras esquadras hubieron de combatir desde entonces contra los piratas

africanos y las esquadras turcas, logrando muy señaladas victorias. Por esto se ve que aun dominabamos entonces en el Mediterraneo.

Reynando aun Felipe III.^o se trató de casar al Príncipe de Gales con la Infanta Doña María, hermana de Felipe IV.^o, y á los primeros años del reynado de éste, vino el Príncipe á Madrid deseoso de concluir una boda por la que ansiaba mucho; pero aunque se celebraron los esponsales en 17 de Julio de 1623, no llegó á tener efecto el matrimonio por causas que no pertenecen á este lugar. Aun fué esto motivo de que á poco se declarase guerra entre las dos Potencias. El Conde de Lest, hijo del que fué vencido por Bazán, se presentó en nuestros mares con una esquadra de ochenta velas; pero aunque penetró en la bahía de Gibraltar, y llegó á desembarcar 100 hombres, no hicieron estos nada de provecho, viéndose obligados á volver á sus naves con mas pérdida y daño del que habian causado.

Esta guerra que terminó en 1630 no nos presenta ninguna accion memorable, ni tampoco la que durante su protectorado nos hizo Cromwell á causa de no haber querido acceder nuestro piadoso Monarca á sus extravagantes é infundadas pretensiones de que se suprimiese en España el Tribunal de la Inquisicion, y se concediese á él el libre comercio en las Américas. Hizo acometer con dos fuertes esquadras las islas de Santo Domingo, de Cuba y la Jamayca: las dos primeras se pudieron defender, pero cayó en sus manos la Jamayca. Esto exe-

BATALLAS NAVALES. 123

cutaron los ingleses segun su infame costumbre de hacer la guerra sin declaracion alguna, que no se verificó hasta el año despues, que fué el de 1656.

Habiendo muerto Cromuel en 1658, entró á ocupar la corona de Inglaterra su legítimo dueño Carlos II.^o, quien al instante hizo paces con España.

COMBATE DE DIEPPE. — Francia se hallaba por aquellos tiempos en el cúmulo del poder, pues tal es la inconstancia de las cosas humanas, que las naciones se ven tan pronto elevadas como abatidas. Luis XIV. venia á hacer en la Europa el mismo papel que habia hecho nuestro Carlos V.^o, é igualmente excitaba los zelos de las demas Potencias. La Inglaterra, siempre rival de la Francia, pretendia tener la misma superioridad por mar, que ésta por tierra; y en efecto parece que solo dividia con la Holanda la soberanía del Oceano, pero Luis XIV. llevaba á mal esta superioridad, y deseaba que sus esquadras lograsen triunfos iguales á los de sus exércitos. La fortuna, qual si se hubiese empeñado en colmarle de todos sus dones, permitió que su esquadra, mandada por el Vice-Almirante Tourville, alcanzase á la altura de Dieppe (1), una completa victoria de la inglesa y holandesa reunidas: el combate duró diez horas, y los franceses adquirieron un nuevo género de gloria, al que no estaban acostumbrados, pues que hacia poco habian aprendido de los

(1) Puerto de Francia en la costa de Normandía.

mismos ingleses y holandeses á dar batallas regladas ; pero los discípulos dieron en esta ocasion una fuerte leccion á sus maestros. Diez y siete navíos de estos , rotos y desmantelados fueron á encallar en la costa , donde luego los quemaron los franceses ; los demas fueron á guarecerse al Támesis , ó á los bancos de Holanda : ni una sola chalupa perdieron los franceses. Con esto Luis XIV. se alzó tambien con el imperio del mar , aunque le duró bien poco como vamos á ver.

BATALLA DE LA HOGUE. — Habíase grabado en honor de Luis XIV. una medalla con esta inscripcion : *Imperium pelagi* ; pero bien pronto los holandeses , entonces sus mayores enemigos , tuvieron ocasion de grabar otra , en la que se veía á Neptuno irritado , que perseguia las naves francesas , y esta inscripcion tomada de Virgilio :

*Maturate fugam, regique hæc dicite vestro:
Non illi imperium pelagi* (1).

El caso pasó así : Queriendo Luis XIV. restablecer á Jacobo II.º en el Trono de Inglaterra

(1) Nuestro Gregorio Hernandez de Velasco la traduce así , y sea dicho en beneficio de los romanistas.

Id , id , salid huyendo prestamente
Y á vuestro Rey decid de parte mia
Que á mí , no á él la suerte dió el Tridente,
Y del inmenso mar la Monarquía.

ra le dió un número considerable de tropas que debían embarcarse con él en un parage situado entre Cherburgo y la Hogue (1); para esto estaban prontos en Brest (2) mas de 300 buques de transporte. Tourville aguardaba á las tropas en las costas de Normandía con 40 navíos de guerra. Estrées que venia de Tolon con otros treinta navíos, debía juntarse con él; pero los vientos impidieron la reunion. Presentaronse en esto las esquadras inglesa y holandesa que constaban de cien navíos, y Tourville aunque se hallaba con fuerzas inferiores recibió orden de dar combate. Sin embargo, los franceses supieron defenderse de modo que en un dia entero no se conoció ventaja por una ni otra parte; pero al fin hubieron de retirarse cediendo al superior número de los enemigos, y á los vientos que tambien los tenían contrarios: entonces fué su mayor desgracia, pues habiéndose dispersado la esquadra en las costas de Bretaña y de Normandía, el Almirante inglés pudo quemar catorce navíos.

A otro año el mismo Tourville habiendo atacado entre Lágos y Cádiz al Vice-Almirante inglés Roock que escoltaba una flota de su nacion procedente de Esmirna ricamente cargada, le quemó quatro naves de guerra, y le echó á pique, quemó ó apresó mas de ochenta de los mejores buques mercantes.

Por lo que hace á España no hubo ningun

(1) Puertos que tambien pertenecen á la Normandía.

(2) Puerto célebre de Bretaña.

combate con los ingleses durante el reynado de Carlos II.^o; pero habiendo pasado la Corona á la augusta casa de los Borbones, las principales potencias de Europa se declararon contra la España, pues querian impedir el que reuniéndose dos tan poderosas naciones, quales son Francia y España, en una misma familia, y aun tal vez en una misma persona, no se hiciesen demasiado poderosas, rompiesen el equilibrio y avasallasen á las demas potencias.

COMBATE DE VIGO. — Entonces ya estaba casi destruida nuestra marina, y así solo podian las esquadras inglesas acometer á nuestras flotas mercantes como en efecto lo hiciéron. En 1702 sabian los ingleses que nos venia una flota de América cargada de dinero y muchas preciosas mercaderías, y aunque venia escoltada por veinte y tres navíos de guerra franceses, se atrevieron á enviar una esquadra al mando del Almirante Roock para apresarla. Supolo el Comandante de nuestra flota y se refugió á Vigo, donde no estaba bien seguro; sin embargo hubo tiempo para sacar el dinero, y aun tambien se hubieran sacado las mercaderías si la Casa de Contratacion de Cádiz en virtud de sus privilegios, no hubiese mandado, muy mal á propósito, que nada se desembarcase en Galicia, y que permaneciesen las naves allí hasta que alejándose los enemigos pudiesen baxar á Cádiz. A 22 de Octubre llegó la esquadra inglesa y desembarcó quatro mil hombres: levantaron estas baterías contra dos torres viejas que defendian la entrada del puerto, y se apoderaron al instante de ellas. El

Comandante de nuestra flota habia echado una estacada en la boca del puerto ; pero dos naves enemigas se atrevieron á embestirla , y lograron romperla , con lo que despreciando el fuego de la muralla, pudieron hacer entrar muchos baxeles. De las veinte y tres naves francesas solo quedaban ya en Vigo diez , pues las otras trece habian pasado á su destino: travòse entonces un combate muy sangriento y porfiado entre los ingleses y franceses , y llegaron á acercarse tanto , que ya no servia la artillería , y tenian que valerse de petardos y fuegos arrojados. En tanto la tropa inglesa á pesar del paysanage, tomó las dos márgenes de la ria, de modo que aunque los barcos mercantes procuraron subir por ella todo lo posible , huyendo de los buques de guerra , no pudieron salvar las mercaderías. En el combate naval se llevaron la victoria los ingleses por ser tan superiores en fuerzas; destruyéron enteramente las diez naves francesas , y luego fueron tras las españolas á las que el Comandante mandó poner fuego para que no les aprovecharan, haciendo tambien echar al agua todos los géneros. Los enemigos perdiéron un navío de tres puentes , pero apresaron trece entre franceses y españoles, siete de guerra y seis de la flota; todos ellos muy estropeados. Tuviéron ellos ochocientos muertos y quinientos heridos, y los nuestros dos mil de los primeros , pues heridos lo fueron casi todos: valuan los ingleses esta presa en quatro millones de escudos.

ROOCK era entonces el terror de nuestras costas y aun en parte de nuestros exércitos de tierra,

pues ademas del daño que por mar nos hacia, servian sus navíos para conducir aquellos terribles esquadrones de tantas naciones septentrionales que inundaron la península, haciéndola el teatro de los mayores horrores.

En 14 de Abril de 1704 vino á ponerse frente á Cádiz con cincuenta naves de guerra y cinco mil hombres de desembarco ; pero no se atrevió á emprender nada por hallarse en el puerto una esquadra de treinta y quatro naves mandada por el Conde de Tolosa, y protegida por el cañon de la plaza. Con esto pasó al Mediterraneo aunque seguido por nuestra esquadra, la que por hallarse con fuerzas inferiores no se atrevió á poner entonces en disposicion de combate, y se retiró á Tolon con seis navíos franceses que se le habian unido.

En tanto el Almirante Bings acometia á Gibraltar, y uniéndoseles á poco Roock desembarcaron quatro mil hombres, con los que se apoderaron de la Plaza que aun conservan.

COMBATE DE MALAGA.—Habiéndose engrosado nuestra esquadra en Tolon con mas naves francesas, pudo salir en busca de la inglesa. En 15 de Agosto llegó á las alturas de Málaga, y aunque con escaso viento se fué acercando á los enemigos. Comenzó la batalla con el dia 24 y duró hasta bien entrada la noche con el mayor encarnizamiento. Los franceses intentaron el abordage ; pero supieron evitarlo los contrarios favorecidos del viento. Murieron mil y quinientos franceses, y ochocientos ingleses, quedando muchos heridos de una y otra parte. No se perdió